

**Período de sesiones de 2023**

25 de julio de 2022 a 26 de julio de 2023

Tema 12 f) y g) del programa

Cuestiones de coordinación y de programas y otras cuestiones:**Países de África que salen de situaciones de conflicto****Desarrollo sostenible en el Sahel****Implementación del apoyo integrado, coherente y coordinado a Sudán del Sur y a la región del Sahel por el sistema de las Naciones Unidas****Informe del Secretario General*****I. Introducción**

1. El presente informe se ha preparado en cumplimiento de la decisión 2022/349 del Consejo Económico y Social, en la que el Consejo solicitó al Secretario General que en su período de sesiones de 2023 le presentara, a fin de examinarlo, un informe sobre la implementación del apoyo integrado, coherente y coordinado a Sudán del Sur por el sistema de las Naciones Unidas, en relación con el subtema titulado “Países de África que salen de situaciones de conflicto” del tema titulado “Cuestiones de coordinación y de programas y otras cuestiones”. Posteriormente, en su decisión 2022/350 sobre el desarrollo sostenible en el Sahel, el Consejo solicitó al Secretario General que, en su período de sesiones de 2023, lo informara sobre la manera en que el sistema de las Naciones Unidas estaba implementando el apoyo integrado, coherente y coordinado para lograr el desarrollo sostenible en la región del Sahel, con los recursos disponibles, en relación con el subtema titulado “Desarrollo sostenible en el Sahel” del tema titulado “Cuestiones de coordinación y de programas y otras cuestiones”.

II. Sudán del Sur**A. Contexto del país**

2. Sudán del Sur es la nación más joven del mundo, habiéndose independizado del Sudán en 2011. No obstante, desde la independencia, el país se ha enfrentado a múltiples retos complejos. Entre ellos se incluyen la inestabilidad política, la violencia

* Este informe se presentó después del plazo establecido a fin de incluir la información más reciente.



prolongada, que ha producido efectos desastrosos en la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia, las inundaciones de los últimos cuatro años y la agudización de las crisis humanitaria y económica.

3. También ha habido resultados positivos. Por ejemplo, la producción neta de cereal de los pequeños agricultores, fundamental para la seguridad alimentaria, alcanzó unas 936.200 toneladas en 2022, un 11,5 % más de lo producido en 2021 y un 15,8 % por encima de la producción media de los cinco años anteriores. Este aumento se debió principalmente a la mejora de la seguridad, que animó a algunas familias desplazadas a regresar a sus lugares de origen para dedicarse a actividades agrícolas y alentó a los agricultores a ampliar sus cultivos a tierras alejadas de sus viviendas.

4. Sin embargo, existen todavía muchos desafíos que superar en los entornos político, de paz y de seguridad, pues la implementación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en Sudán del Sur acusa retrasos con respecto al calendario previsto y la violencia intercomunitaria persiste en el país.

5. El equilibrio de poder sigue basándose en criterios étnicos, y diversos grupos se disputan el poder y el control de la tierra y de otros recursos. Las fuerzas de seguridad y otros actores han sido acusados de violaciones de los derechos humanos, como ejecuciones extrajudiciales, torturas y violaciones. Hay demoras en la creación del Tribunal Híbrido para Sudán del Sur, la redacción de la Constitución y la aprobación de los proyectos de ley de lucha contra la corrupción, de la Cámara Nacional de Auditoría, de gestión y rendición de cuentas de las finanzas públicas y de gestión de los ingresos del petróleo. La transparencia en la gestión de los recursos petroleros es limitada y el presupuesto nacional suele retrasarse, hasta 12 meses en algunos casos.

6. La situación humanitaria sigue siendo muy grave, y hay millones de personas necesitadas de asistencia. Se calcula que en 2023 unos 9,4 millones de personas necesitarán asistencia humanitaria en forma de alimentos, refugio y atención sanitaria, entre otras cosas. La crisis humanitaria también ha causado importantes desplazamientos: más de 4 millones de personas se han visto obligadas a desplazarse internamente o se han refugiado en países vecinos. Estas dificultades se han agravado a causa de la pandemia de COVID-19, las dificultades del sistema sanitario y la guerra en Ucrania.

7. La emergencia climática está teniendo repercusiones cada vez más importantes en Sudán del Sur. El país está muy expuesto y es vulnerable a fenómenos meteorológicos extremos, como inundaciones y sequías, y en la actualidad se enfrenta a las secuelas de las graves inundaciones ocurridas en los últimos cuatro años, que han provocado el desplazamiento de miles de personas, destruido cosechas e infraestructuras y afectado a la seguridad alimentaria.

8. En Sudán del Sur, alrededor del 80 % de la población depende de la agricultura de secano tradicional, los cultivos, el pastoreo o la cría de animales como medios de subsistencia. Las perturbaciones climáticas siguen agravando la ya frágil situación de la seguridad alimentaria. Las brechas en el consumo de alimentos son extremas, y la población ha agotado en gran medida sus estrategias de afrontamiento de emergencia. Es de esperar que, durante el pico del período de escasez (entre abril y julio de 2023), 7,76 millones de personas (el 62,7 % de la población de Sudán del Sur) se enfrenten a una grave inseguridad alimentaria aguda (fase 3 o superior de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases).

9. La situación económica sigue siendo difícil: el país depende en gran medida de las exportaciones de petróleo, la inflación aumenta, la moneda se deprecia y la deuda es elevada. Las exportaciones de petróleo representan casi la totalidad de los ingresos

de exportación del país, pues suponen más del 90 % de los ingresos públicos¹. El país también depende en gran medida de la importación de bienes esenciales y productos básicos, como alimentos y petróleo refinado. La pandemia de COVID-19 también afectó a la economía, ya que durante un tiempo se redujeron los precios del petróleo y las cadenas de suministro sufrieron interrupciones. El Gobierno está intentando diversificar la economía y atraer inversiones, pero los avances han sido lentos.

B. Cuestiones clave de desarrollo

10. Sudán del Sur sigue enfrentándose a importantes retos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063. El progreso del país hacia el logro de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible se ve seriamente obstaculizado por los conflictos y la violencia, como se detalla más arriba. Se calcula que, de los 12,2 millones de personas que viven dentro de las fronteras de Sudán del Sur, más de 8 millones viven en la pobreza extrema (Objetivo 1) y necesitan algún tipo de asistencia humanitaria. Como se indicó anteriormente, existen grandes desafíos en materia de inseguridad alimentaria y malnutrición, y hay niños que sufren retraso del crecimiento y emaciación (Objetivo 2).

11. En los últimos años se ha avanzado poco o nada en los Objetivos 3 a 6. La esperanza de vida al nacer sigue siendo una de las más bajas del mundo, con 56,4 años para los hombres y 59,4 para las mujeres en 2019. El cociente de mortalidad materna es el más elevado del mundo, con 789 muertes por cada 100.000 nacidos vivos. La mayoría de la población carece de acceso a fuentes de agua o a instalaciones de saneamiento gestionadas de forma segura, lo que contribuye al mal desempeño en los indicadores de salud y nutrición. El país presenta asimismo una de las tasas de alfabetización más bajas del mundo: según el Banco Mundial, solo un 34,5 % de la población adulta sabe leer y escribir (28,9% en el caso de las mujeres), y se calcula que 2,8 millones de niños se encuentran sin escolarizar (el 59 % de todos los menores de entre 3 y 17 años, de los que el 53 % son niñas). Los jóvenes tienen pocas oportunidades de recibir educación y formación técnica y profesional, y la demanda supera a la oferta.

12. La violencia de género, la discriminación, el matrimonio infantil y la maternidad prematura siguen obstaculizando el desarrollo socioeconómico de mujeres y niñas. Estos problemas se perpetúan debido a los conflictos, la fragilización de los sistemas de apoyo social y comunitario y las normas culturales, a lo que se suman las limitaciones en la disponibilidad y el acceso a los servicios de prevención y respuesta. Además, son escasas la capacidad y la inversión dedicadas a abordar la violencia de género. La inversión nacional en protección social es también exigua y la mayor parte de las transferencias en efectivo condicionadas y no condicionadas, la asistencia alimentaria a cambio de activos y algunas ayudas para la subsistencia se materializan gracias a fondos aportados por donantes.

13. La gran dependencia de Sudán del Sur del petróleo trae consigo escasez de oportunidades de empleo formal y decente, pues aproximadamente el 80 % de la población se dedica a la agricultura de subsistencia. Asimismo, esa dependencia ha dejado al país expuesto en demasía a las fluctuaciones de los mercados mundiales y

¹ En 2021, las principales exportaciones de Sudán del Sur fueron el petróleo crudo (455 millones de dólares), el petróleo refinado (84,9 millones de dólares), los cultivos forrajeros (9,75 millones de dólares), las cebollas (2,1 millones de dólares) y la carne de ovino y caprino (1,99 millones de dólares).

lo ha hecho vulnerable a la inestabilidad regional². Los desplazamientos de personas y la inseguridad han impedido el acceso a las tierras de cultivo a muchos hogares (en particular, a los encabezados por mujeres) durante los períodos de siembra, cultivo y cosecha. Pese a que la Ley del Suelo de 2009 permite a toda la ciudadanía, con independencia de sexo, etnia o religión, poseer tierra y hacer uso de ella, muchas mujeres siguen sufriendo discriminación debido a leyes y prácticas patriarcales.

14. La infraestructura energética está subdesarrollada, con una conectividad limitada a la red y bajos niveles de inversión. Menos del 8 % de la población tiene acceso a la electricidad. Para cocinar y calentarse, la mayoría depende de combustibles de biomasa tradicional, lo que contribuye a la deforestación y a la contaminación del aire en el hogar. Esta dependencia se debe a la falta de inversiones en el sector energético, en particular en energías renovables. Solo el 1 % de los 20.000 kilómetros de la red de carreteras de Sudán del Sur está asfaltado. Este es un importante obstáculo para el comercio y la integración de los mercados, pues reduce la capacidad de la economía para responder a la oferta y la demanda y contribuye al elevado costo de la prestación de asistencia humanitaria. Las deficientes infraestructuras de transporte y comunicación han empujado a muchos a una pertinaz marginación y al acceso desigual a las oportunidades sociales y económicas.

15. El ciclo presupuestario nacional se caracteriza por estar supervisado someramente y por no responder a las cuestiones de género, y las asignaciones presupuestarias, la ejecución y los gastos efectivos muestran divergencias.

16. Los organismos encargados de hacer cumplir la ley carecen de recursos suficientes y su capacidad para detener y procesar a personas sospechosas es escasa. Mientras, el reducido número de tribunales competentes y su limitada capacidad para juzgar casos hace que las prisiones y los centros de detención estén superpoblados y que muchos reclusos deban esperar largos períodos en detención, a la espera de juicio.

17. El progreso a largo plazo hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el país requerirá una mayor inclusión de los grupos marginados y obligación de rendir cuentas en las esferas política y de gobernanza. Es preciso, igualmente, abordar las necesidades de justicia y de reconciliación de la población, así como los agravios históricos, y también los más recientes, que alimentan las tensiones y la violencia intercomunitarias.

C. Enfoque y respuesta de las Naciones Unidas

18. El Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible 2023-2025 acordado entre el Gobierno de Sudán del Sur y el equipo de las Naciones Unidas en el país articula la oferta colectiva de las Naciones Unidas en apoyo de las prioridades del país a nivel nacional. El Marco de Cooperación sigue las pautas marcadas por la estrategia nacional de desarrollo revisada 2021-2024 y tiene como finalidad dar apoyo a las prioridades nacionales del Acuerdo Revitalizado. Asimismo, hace hincapié en los vínculos entre las actividades humanitarias, de paz y de desarrollo, como se detalla a continuación.

19. El Marco de Cooperación tiene cuatro prioridades estratégicas que dependen unas de otras y se fortalecen mutuamente: a) consolidación de la paz y gobernanza transparente, inclusiva y que rinde cuentas (en apoyo de los Objetivos 5, 16 y 17); b) crecimiento económico sostenible y diversificación (en apoyo de los Objetivos 2, 8, 9 y 13); c) desarrollo social con protección de los más vulnerables (en apoyo de los

² Sudán del Sur limita con Etiopía, el Sudán, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Uganda y Kenya. Todos estos países han sufrido o sufren amenazas de extremismo violento o conflictos.

Objetivos 1, 2, 3, 4 y 6); y d) empoderamiento de las mujeres y los jóvenes para el desarrollo sostenible (en apoyo de los Objetivos 5, 10 y 16).

20. Las Naciones Unidas se esfuerzan por ampliar las alianzas, a fin de dar apoyo a las prioridades colectivas y colaborar más estrechamente con el Gobierno a nivel nacional y estatal. Para ello, se ha privilegiado la mejora del entendimiento mutuo y la gestión conjunta de los riesgos, los análisis y las oportunidades.

21. Las Naciones Unidas están priorizando apoyar el desarrollo sostenible como la más eficaz herramienta de prevención que tiene la humanidad. Esto significa abordar las causas profundas de los conflictos a fin de prevenir la violencia, mitigar los efectos negativos del cambio climático al tiempo que se atienden las necesidades vitales de los más vulnerables, y apoyar la creación de resiliencia y los enfoques de desarrollo a más largo plazo. La colaboración y la coherencia entre las actividades de paz, humanitarias y de desarrollo aseguran la satisfacción de las necesidades humanitarias inmediatas y la reducción de los riesgos y vulnerabilidades.

22. En este sentido, las Naciones Unidas y sus asociados han acordado programas de acción colectiva en tres esferas: acción climática, incluidas las inundaciones; la seguridad alimentaria y agricultura; y el apoyo a las soluciones duraderas para los desplazados internos. Estas tres iniciativas se basan en el Marco de Cooperación y en el marco de resultados en el ámbito humanitario.

23. La participación y el liderazgo de las mujeres son vitales, no solo para lograr el Objetivo 5, sino para lograr también el resto. En este sentido, las Naciones Unidas acogieron en Sudán del Sur la primera Conferencia Internacional sobre el Liderazgo Transformador de las Mujeres, entre el 13 y el 15 de febrero de 2023. Acudieron a la Conferencia un total de 430 participantes, incluidas tres ex-Presidentas, parlamentarias, ministras de igualdad de género y otras expertas en la materia, en representación de 15 países africanos. La Conferencia hizo posible la firma de siete textos legislativos que se esperaban desde hacía años, como el Protocolo de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos relativo a los Derechos de la Mujer en África (Protocolo de Maputo) y el proyecto de ley sobre discapacidad e inclusión, entre otros.

24. Una premisa clave para garantizar la coherencia y el impacto es fortalecer la coordinación con las partes interesadas, incluido el Gobierno a nivel nacional y estatal, a fin de reducir la duplicación en el diálogo en materia de desarrollo. A este respecto, se ha prestado especial atención a las modalidades y el enfoque de la Oficina de la Representante Especial Adjunta del Secretario General (Coordinadora Residente) y Coordinadora de Asuntos Humanitarios, con miras a mejorar la coordinación en las distintas actividades humanitarias y de desarrollo, y entre unas actividades y otras, también a nivel subnacional.

25. En lo referido a las relaciones transfronterizas, el personal directivo superior del sistema de las Naciones Unidas en Sudán del Sur y el Sudán se ha coordinado para crear un programa conjunto en Abyei que abarque los pilares de la paz, la asistencia humanitaria y el desarrollo, con el fin de abordar los conflictos y fomentar la resiliencia y la cohesión de las comunidades. Hasta ahora, se ha puesto en marcha un proyecto conjunto de promoción de espacios para la prevención de conflictos y la reducción de la vulnerabilidad en Abyei (unos 2,5 millones de dólares). El objetivo general del programa conjunto es mitigar el conflicto, mantener la estabilidad, fomentar la reconciliación intercomunitaria y facilitar el regreso de las personas desplazadas mediante la reducción de la desigualdad de acceso a los servicios básicos, tanto real como percibida, crear las condiciones necesarias para un entorno inclusivo para la paz y mejorar la resiliencia de las mujeres, los jóvenes y comunidades vulnerables específicas en todo Abyei. El sistema de coordinación está

fortaleciéndose gracias al establecimiento de la Oficina de la Coordinadora Residente en Abyei. El impacto del conflicto del Sudán está siendo evaluado en el marco de este programa conjunto.

D. Camino para la labor y las actividades de apoyo de las Naciones Unidas en Sudán del Sur

26. El sistema de desarrollo de las Naciones Unidas en Sudán del Sur seguirá avanzando en la aplicación del Marco de Cooperación en colaboración con el Gobierno de Sudán del Sur y los asociados de las Naciones Unidas. Esto incluirá priorizar la inversión en el desarrollo sostenible como la más eficaz herramienta de prevención de la humanidad, con medidas de colaboración sostenida entre los agentes de paz, humanitarios y de desarrollo.

27. La prestación de un apoyo integrado, coherente y coordinado de las Naciones Unidas a Sudán del Sur incluirá la asistencia para la revitalización de la agenda de las alianzas para la paz, la recuperación y la resiliencia, y se centrará en la seguridad alimentaria, la lucha contra el cambio climático y las inundaciones y el fomento de soluciones duraderas para los desplazados internos, con perspectivas de ampliación a las zonas menos seguras y de difícil acceso. En paralelo a la prestación de asistencia humanitaria vital, las Naciones Unidas apoyarán la creación de soluciones duraderas, la prestación de servicios sociales básicos y la creación de condiciones para el retorno de las poblaciones desplazadas.

28. Las Naciones Unidas harán hincapié en la creación y el fortalecimiento de mecanismos de coordinación a escala nacional y estatal, con vistas a aprovechar las sinergias y evitar la duplicación de intervenciones. Para ello, será necesaria una interacción sostenida que permita reforzar la colaboración entre las partes interesadas, incluidos los donantes, el Gobierno, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado.

29. Por último, el sistema de las Naciones Unidas seguirá defendiendo el acceso de Sudán del Sur a los recursos, la tecnología y el apoyo para invertir en las transformaciones necesarias a efectos de acelerar los avances hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Entre otras medidas, se aprovechará la función de convocatoria de las Naciones Unidas para forjar alianzas multisectoriales y multinivel entre el Gobierno, los asociados para el desarrollo, las instituciones regionales y el sector privado.

E. Conclusión

30. En apoyo de los esfuerzos para garantizar un apoyo integrado, coherente y coordinado a Sudán del Sur, se alienta a la comunidad internacional a explorar soluciones comunes que pongan en el centro a las personas y las comunidades. Para ello se precisan una financiación flexible, a largo plazo y enfocada a los resultados, estrategias colectivas de comunicación y una implicación comunitaria sostenida.

31. Aliento a los Estados Miembros y a las instituciones financieras internacionales a que apoyen a Sudán del Sur en sus esfuerzos por abordar sus dificultades fiscales y de deuda, entre ellos el fortalecimiento de la gestión de las finanzas públicas, la diversificación de la economía a fin de aumentar la movilización de ingresos internos no procedentes del petróleo y la financiación para la prestación de servicios básicos, el desarrollo de infraestructuras y el ecosistema de datos.

32. Invito a los Estados Miembros a trabajar a partir de las recomendaciones de la exitosa primera Conferencia Internacional sobre el Liderazgo Transformador de las

Mujeres, celebrada en Sudán del Sur en febrero de 2023, a fin de apoyar los esfuerzos dirigidos a asegurar que las mujeres y los jóvenes estén empoderados y participen de manera significativa en los procesos políticos, sociales y económicos y en la adopción de decisiones, especialmente ahora que el país se prepara para las elecciones de 2024.

33. Aliento a la comunidad internacional a apoyar el desarrollo de un enfoque a largo plazo, amplio e inclusivo, dirigido a abordar los retos energéticos de Sudán del Sur y a avanzar con éxito hacia una transición energética.

III. Región del Sahel

A. Contexto

Desarrollo sostenible

34. Los resultados en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el Sahel han sido desiguales: los logros son prometedores en algunos ámbitos; no obstante, la situación sigue siendo compleja. Las estimaciones dan a entender que el progreso general hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible mejoró en toda la región en 2022, tras haberse producido un retroceso en 2021. Probablemente lo más prometedor es que los niveles de hambre han disminuido casi un 10 % en 2022, según el Índice Global del Hambre³.

35. No obstante, la situación socioeconómica del Sahel sigue siendo desigual y cambiante. Las economías sahelianas consolidaron su recuperación de 2021, estimándose un crecimiento medio del producto interno bruto (PIB) de un 4,3 % en 2022, superior al crecimiento posterior a la pandemia, que en 2021 fue del 3,3 %. Se espera que este crecimiento se consolide en 2023 y aumente del 4,36 % al 5,28 %. Sin embargo, la guerra en Ucrania y la inestabilidad regional están repercutiendo en los países del Sahel, lo que ha afectado de manera directa a su PIB en 2022.

36. Durante el período que abarca el informe, millones de niños y niñas, niñas adolescentes y mujeres jóvenes se enfrentaron a crisis en los ámbitos de la nutrición, la educación, la protección y los sistemas sociales y comunitarios. Por ejemplo, el incremento en los ataques a escuelas y las amenazas de violencia en 2021 y 2022 perturbaron el sistema educativo, y la mayoría de los más de 12 millones de menores de entre 6 y 18 años no escolarizados en el Sahel son niñas (9 millones solo en su región central), de los 57 millones de niños no escolarizados en las regiones de África Occidental y Central.

37. Pese a las mejoras del Índice Global del Hambre mencionadas anteriormente, la situación de la seguridad alimentaria y nutricional seguía siendo preocupante en la región del Sahel, debido al déficit de lluvias, las repercusiones socioeconómicas de la pandemia de COVID-19, la guerra en Ucrania y los conflictos subregionales. Según el Programa Mundial de Alimentos (PMA), 12,7 millones de personas sufrían inseguridad alimentaria en la región central del Sahel (Burkina Faso, Malí y Níger) y en torno a 9,7 millones se encontraban en situación de inseguridad alimentaria aguda en 2022⁴.

38. Casi 3 millones de personas de la región central del Sahel se han visto desplazadas por los conflictos, entre ellos agricultores, pastores y comerciantes. Los

³ El informe *Global Hunger Index* correspondiente a 2022 constata avances en la lucha contra el hambre, con una mejora del índice, que disminuye de 27 a 24,5 en 2022.

⁴ Centro Africano de Estudios Estratégicos, “Conflict remains the dominant driver of Africa’s spiralling food crisis”, 14 de octubre de 2022; PMA, “Responding to the 2022 food crisis in the Sahel: leveraging and strengthening social protection to mitigate the impact of current and future crises”, agosto de 2022.

ataques transfronterizos, especialmente en la región de Liptako-Gurma, y las inciertas dinámicas políticas que se dan en varios países están impidiendo la plena consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de los objetivos de la Agenda 2063.

Situación política y de la seguridad

39. El contexto político del Sahel en 2022 estuvo caracterizado por las dificultades, como a) cambios inconstitucionales de Gobierno en algunos países; b) restricciones del espacio cívico; y c) aumento de la inseguridad y de las denuncias de abusos contra los derechos humanos cometidos por actores no estatales en el contexto de los esfuerzos de estos por expandir sus actividades desde la región central del Sahel a los países costeros, especialmente Benin, Côte d'Ivoire, Ghana y el Togo.

40. No obstante, algunos países del Sahel experimentaron una evolución positiva en materia de gobernanza política. En enero y en julio, respectivamente, el Senegal celebró elecciones locales y legislativas, que se desarrollaron pacíficamente. En Gambia, el Gobierno reanudó las reformas democráticas y los procesos de justicia transicional tras el éxito de las elecciones legislativas celebradas en abril. En septiembre de 2022, el Gobierno de Mauritania hizo progresos en materia electoral al firmar un acuerdo político con 24 de los 25 partidos políticos reconocidos oficialmente a fin de celebrar elecciones locales, regionales y legislativas en 2023. El Níger hizo avances en el diálogo político gracias a la participación de representantes de la oposición en septiembre de 2022 en una sesión del Consejo Nacional para el Diálogo Político, el cual llevaba siendo boicoteado por la oposición desde 2016.

41. Las condiciones de seguridad han seguido deteriorándose en amplias zonas del Sahel, especialmente en su región central. Ha aumentado el número de bajas y de víctimas de la violencia, entre las que ha habido mujeres y niños.

42. La situación en la región de Liptako-Gurma sigue siendo motivo de inquietud, debido a los reiterados enfrentamientos por el control territorial y el acceso a los recursos entre Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin, organización afiliada a Al-Qaeda, y el Estado Islámico en el Gran Sáhara. Los ataques y los combates entre grupos armados se han intensificado en algunas zonas de Burkina Faso y Malí, particularmente por el control de las regiones transfronterizas de Gao y Menaka. En los últimos meses, esta circunstancia ha provocado cientos de bajas civiles y una mayor actividad de los grupos armados locales. Al mismo tiempo, han aumentado los ataques en las regiones occidentales de Tuhua y Tilaberi, en el Níger. Asimismo, la inseguridad sigue siendo causa de preocupación en el noroeste de Nigeria.

Cambio climático

43. La región del Sahel es especialmente vulnerable a los efectos del cambio climático, debido a los altos niveles de pobreza y de dependencia de la agricultura. A lo largo de las últimas décadas, se han experimentado en la región cambios significativos en el régimen pluviométrico y una mayor frecuencia en las sequías, lo que tiene importantes repercusiones en la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia de millones de personas.

44. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, las temperaturas de la región han aumentado 1,5 grados centígrados a lo largo del último siglo y se prevé que continúen subiendo. Se prevé asimismo que este calentamiento provoque olas de calor más frecuentes y graves, así como períodos de sequía más intensa.

45. Además de a estas repercusiones climáticas, el Sahel se enfrenta a otros problemas medioambientales, como la desertificación, la deforestación y la degradación del suelo, que agravan los efectos del cambio climático.

Situación humanitaria

46. En 2022, necesitaron protección y asistencia humanitaria en el Sahel aproximadamente 31,8 millones de personas, cifra que fue de 28,7 millones en 2021⁵. En concreto, en diciembre de 2022, los países abarcados por la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel acogieron a unos 10,2 millones de desplazados forzados. Según las cifras gubernamentales disponibles más recientes⁵, Burkina Faso ha experimentado una de las crisis de desplazamiento que se acentuaron con mayor rapidez del mundo: el número de desplazados internos ha alcanzado los 1,8 millones. El número de refugiados burkineses sigue aumentando; antes de que terminase el mes de noviembre, más de 34.000 habían huido a Benin, Côte d'Ivoire, Malí, el Níger y el Togo⁶.

47. En cuanto a los países de la cuenca del lago Chad, casi 5 millones de desplazados internos y 1,4 millones de refugiados se han dispersado por el Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria, debido a la violencia ejercida por grupos armados no estatales⁶. Nigeria ha registrado casi 1 millón de desplazados internos en el noroeste y el centro del país. Desde mediados de 2019, más de 73.000 nigerianos han huido del noroeste de Nigeria a las regiones de Maradi y Tahua, en el Níger; de ellos, 30.300 llegaron después de enero de 2022⁶. La región camerunesa de Extremo Norte acoge a unos 385.000 desplazados internos y casi 172.900 refugiados, mientras que la provincia de Lago, en el Chad, acoge a 406.570 desplazados internos y casi 42.600 refugiados. En la cuenca del lago Chad, la violencia es perpetrada por grupos extremistas violentos cuyas acciones se solapan con la violencia intercomunitaria que ejercen entre sí diversos grupos, como agricultores, pastores y pescadores, en un contexto de merma de los recursos naturales. En la región de Extremo Norte, en el Camerún, los enfrentamientos intercomunitarios se reanudaron en diciembre de 2021, pero se estabilizaron en cierta medida en 2022, lo que permitió el retorno espontáneo de aproximadamente 12.600 desplazados internos y refugiados a lo largo de ese año⁶.

48. En 2022, se produjeron las peores inundaciones en años, que afectaron a 2,5 millones de personas en toda la región. Las intensas lluvias y las inundaciones ocasionaron un gran número de pérdidas de vidas humanas y provocaron graves daños en propiedades, tierras de cultivo y el ganado: dejaron 560 muertos y 438.000 desplazados, y destruyeron asimismo 184.000 casas⁷.

49. Los efectos del cambio climático y de la guerra en Ucrania han acentuado aún más el aumento de los precios de los alimentos y el combustible, lo que repercute en los refugiados, los desplazados internos y las comunidades vulnerables. En junio de 2022, el Gobierno del Chad declaró una emergencia alimentaria y nutricional a nivel nacional, pues el país atravesaba el peor período de escasez (período entre cosechas, de mayo a agosto) en un decenio. Los medios de subsistencia han continuado deteriorándose, lo que impulsa la emigración desde el norte del Chad, en particular hacia Libia.

50. Durante el período que abarca el informe, las mujeres y los jóvenes se vieron afectados por los conflictos en la región. Entre ellos había niños, niñas adolescentes y mujeres jóvenes que se enfrentaron a crisis en los ámbitos de la nutrición, la educación, la protección de la infancia, el agua y el saneamiento, la salud y los sistemas sociales y comunitarios. Por ejemplo, más de 10,1 millones de niños

⁵ Las cifras relativas a la asistencia humanitaria se refieren a los siguientes países: Burkina Faso, Chad, Camerún (solo la región de Extremo Norte), Malí, Níger y Nigeria (estados de Borno, Adamawa y Yobe).

⁶ Datos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

⁷ Las cifras relativas a las inundaciones se refieren a los siguientes países: Burkina Faso, Camerún (solo la región de Extremo Norte), Chad, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria (estados de Borno, Adamawa y Yobe) y Senegal.

necesitaron asistencia humanitaria inmediata en 2022. El incremento de los ataques a escuelas y las amenazas de violencia durante 2020 y 2021 perturbaron el sistema educativo. En octubre de 2022, de los 57 millones de niños de entre 6 y 18 años no escolarizados en las regiones de África Occidental y Central, más de 12 millones (de los que la mayoría son niñas) proceden del Sahel (9 millones, de su región central). Esto se debe al cierre de un considerable número de escuelas (12.000, más de 5.000 tan solo en la región central del Sahel).

B. Apoyo de las Naciones Unidas al Sahel

51. La Oficina del Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel colabora estrechamente con la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS), la misión política especial que ha recibido del Consejo de Seguridad el mandato de, entre otras cosas, apoyar la labor de prevención de conflictos, la consolidación de la paz, el sostenimiento de la paz y la mediación en África Occidental y el Sahel. La Oficina del Coordinador Especial también colabora estrechamente con los coordinadores residentes que dirigen los equipos de las Naciones Unidas en los países de toda la región, garantizando un enfoque coherente de las Naciones Unidas a nivel nacional.

52. En 2022, la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel se centró en la prestación de servicios sociales básicos, la promoción de la estabilidad y el restablecimiento de la autoridad estatal. Asimismo, reforzó las alianzas entre entidades de las Naciones Unidas a nivel nacional y con las instituciones subregionales y regionales para fortalecer el enfoque coordinado en todo el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz. La realización del pleno potencial de la estrategia integrada se vio limitado por factores económicos, políticos, de seguridad, humanitarios y de desarrollo social, pero se observaron logros en varias prioridades temáticas del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel. El anexo ofrece una visión general de las principales actividades y logros en la aplicación de la estrategia integrada para 2022.

Oficina del Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel

53. La Oficina del Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel ha mejorado de manera considerable la coherencia de los programas de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y ha coordinado efectivamente el establecimiento de un banco de proyectos⁸ en consonancia con las prioridades de los Estados Miembros y las necesidades emergentes de las poblaciones y coordinándose con los asociados. En lo que respecta a la coherencia de los programas de la estrategia integrada, la Oficina ha dirigido la cocreación de las líneas de trabajo programáticas de la estrategia integrada, que han dado lugar a programas sobre: a) resiliencia climática y agricultura sostenible; b) oferta de energías renovables para el Sahel; y c) paz y seguridad. Está ultimándose un programa adicional sobre gobernanza y servicios sociales. Estas líneas de trabajo son totalmente coherentes y se alinean con los tres pilares de la estrategia integrada, las seis esferas prioritarias del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063. Sus interrelaciones, sinergias y complementariedades hacen que se refuercen entre sí. Por su parte, el banco de proyectos, una herramienta dinámica que actualmente comprende 15 proyectos aprobados, abarca los tres pilares estratégicos de la estrategia integrada y las seis esferas prioritarias del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas, con un valor aproximado de 390.047.552 dólares de los Estados Unidos.

⁸ Véase <https://unis-sahel.org/>.

54. Aunque la economía mundial atraviesa una situación cada vez más difícil, y pese a la guerra en Ucrania, la Oficina ha conseguido recaudar fondos para proyectos en la región. Estos fondos incluyen recursos adicionales para un proyecto conjunto de las Naciones Unidas sobre estabilización en colaboración con el Organismo de Desarrollo Integrado de los Estados de Liptako-Gurma, y un proyecto de apoyo a la transición en Guinea. La Oficina ha firmado memorandos de entendimiento con el Banco Islámico de Desarrollo, el Instituto Global para el Crecimiento Verde y la Singapore Corporation Enterprise en apoyo de los programas de la estrategia integrada dirigidos a impulsar la Agenda 2030 en el Sahel. Se persiguen los siguientes resultados generales: a) aumentar la resiliencia al cambio climático en el Sahel mediante la ampliación de la protección social a los grupos más afectados por el cambio climático, prestando especial atención a la juventud y las mujeres; b) ampliar el uso de la agricultura climáticamente inteligente a los grupos vulnerables; c) fortalecer la sensibilidad al conflicto en el ámbito de la adaptación al clima; y d) mejorar la coherencia entre la política y programas climáticos trabajando a partir de una base empírica compartida, a fin de comprender mejor y abordar los vínculos entre el cambio climático, la fragilidad, los conflictos y los desplazamientos forzados en las zonas seleccionadas.

55. Para garantizar el papel central, la pertinencia y la posición estratégica de la estrategia integrada a escala mundial, regional y nacional, la Oficina encargó estudios e investigaciones para generar conocimientos, pruebas y datos relativos a la región del Sahel que sirvieran de base para la formulación de políticas y la elaboración de programas e intervenciones. Estos productos del conocimiento son, entre otros: a) *The Sahel Vision Paper. Transformational change in the Sahel – Managing Transitions*; b) *Moving from Reaction to Action: Anticipating Vulnerability Hotspots in the Sahel – A Synthesis Report from the Sahel Predictive Analytics Project in Support of the United Nations Integrated Strategy for the Sahel*; y c) *A Narrative of the 5W Mapping of the United Nations Geographic and Operational Presence in the Sahel (2018-2020)*⁹.

56. La Oficina ha dado un giro considerable a la narrativa acerca del Sahel que trasciende la predominante, de crisis, para incorporar un discurso operacional que enfatiza la riqueza, el potencial y las oportunidades que ofrece la región. Esto se logró mediante una estrategia integral de comunicación y promoción, destacando un camino hacia la transformación, la innovación y la prosperidad de la región.

57. Hasta la fecha, la Oficina ha facilitado la integración de la estrategia en los Marcos de Cooperación de las Naciones Unidas en el Camerún, el Níger y Nigeria, y ha incorporado también la estrategia al análisis común sobre el país de ocho países (Camerún, Chad, Gambia, Guinea, Mauritania, Níger, Nigeria y Senegal). El Níger es el primer país que ha alineado su nuevo plan nacional de desarrollo con la estrategia, y se está trabajando para asegurar la integración de esta en los planes nacionales de desarrollo del resto de países que abarca. Esto pone de relieve el sólido compromiso e implicación en la estrategia integrada de los equipos de las Naciones Unidas en los países, bajo la dirección de los coordinadores residentes y los Gobiernos nacionales.

Dividendo de la paz y desarrollo: inestabilidad política

58. La politización de los procesos de consolidación de la paz y de desarrollo y las restricciones en el espacio cívico y los derechos humanos fundamentales causan cada vez más preocupación en varios países de la región. En consecuencia, la UNOWAS ha colaborado con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), la Unión Africana, el sistema de las Naciones Unidas en la región y la Oficina del Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel, así como con instituciones gubernamentales y comunidades, para contribuir al restablecimiento del

⁹ Véase <https://unis-sahel.org/reports/policy-papers-or-knowledge-products/>.

pacto social y la autoridad estatal en los niveles nacional y local, incluso en las zonas transfronterizas.

59. El sistema de las Naciones Unidas colaboró, en particular a través de la UNOWAS, con las partes interesadas y asociados nacionales, las organizaciones regionales y los asociados internacionales para apoyar los esfuerzos encaminados al restablecimiento del orden constitucional en Burkina Faso, Guinea y Malí.

60. Mientras, como parte de sus medidas de apoyo a la transición política en Guinea, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) apoyó la integración de elementos de derechos humanos en las resoluciones y las recomendaciones del diálogo político inclusivo y soberano y la reconciliación nacional. Esto se hizo mediante la aplicación de las recomendaciones del foro nacional de derechos humanos organizado en abril de 2022 por el Gobierno y tras consultas con líderes sociales y políticos locales. En el Chad, donde en 2022 continuó la transición política e institucional, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el ACNUDH brindaron apoyo al diálogo nacional inclusivo y soberano, hito clave de la transición, para promover su inclusividad y su alineamiento con las normas internacionales de derechos humanos.

Prevención y resiliencia

61. Como parte de sus esfuerzos de apoyo al desarrollo de resiliencia en el Sahel en el marco de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, el sistema de las Naciones Unidas ha aplicado un enfoque más innovador para prevenir el extremismo violento y la radicalización de los jóvenes y ha proporcionado apoyo para la mejora de las relaciones transfronterizas y la cohesión social en las comunidades, la estabilización, la promoción y la protección de los derechos humanos, el acceso a la justicia y la adhesión al estado de derecho. El Fondo para la Consolidación de la Paz contribuyó decisivamente a poner en práctica esta visión. En el marco de un proyecto conjunto de las Naciones Unidas en la región de Liptako-Gurma, las entidades, fondos y programas de las Naciones Unidas llevaron a cabo actividades sobre a) la promoción de la cooperación transfronteriza para la estabilidad y el desarrollo; b) la prevención y resolución de conflictos, del extremismo violento y de la delincuencia; y c) la promoción del acceso a la justicia, los derechos humanos y el estado de derecho en Burkina Faso, Malí y el Níger.

62. Asimismo, las entidades de las Naciones Unidas siguieron apoyando la labor de las autoridades para prevenir el extremismo violento en el Sahel mediante la prestación de apoyo a los ministerios de asuntos religiosos, culto y costumbres, a fin de formular una estrategia de comunicación destinada a frenar el extremismo entre la población, poner en marcha un marco de concertación de los actores religiosos organizados y adoptar una guía de discursos religiosos. Los grupos a que se destina esta labor son redes de líderes religiosos, tanto hombres como mujeres, jóvenes activistas por la paz y autoridades locales que son actores clave en la consolidación de la paz y la prevención de conflictos.

63. La prevención basada en el desarrollo sostenible e inclusivo sigue siendo el enfoque más eficaz para combatir el terrorismo en el Sahel. Abordar sus polifacéticas causas profundas produce resultados más efectivos y duraderos. Es necesario aplicar soluciones polifacéticas con un “enfoque pansocial”. A este respecto, el Pacto Mundial para la Coordinación de la Lucha Antiterrorista de las Naciones Unidas, coordinado por la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, ha prestado a los países del Sahel un apoyo efectivo, eficaz en función del costo y sostenible en la creación de capacidad “de las Naciones Unidas en su conjunto” en diversos ámbitos. Entre los ámbitos abordados figuran la lucha contra los viajes de los terroristas mediante el uso

de datos de pasajeros, la seguridad y gestión de las fronteras y la prevención de los secuestros a cambio de rescates en el marco de su programa de investigaciones antiterroristas, la colaboración parlamentaria y el enjuiciamiento, rehabilitación y reintegración de personas asociadas a grupos terroristas.

64. En 2022, las entidades de las Naciones Unidas ejecutaron tres proyectos conjuntos, que incluían servicios multisectoriales de respuesta a la violencia de género, prevención y protección, todo lo cual salva vidas, aplicando un enfoque centrado en las personas supervivientes. Unas 2.150 mujeres recibieron formación en pequeño comercio, iniciativa empresarial, promoción de los derechos de la mujer y su empoderamiento, igualdad de género y liderazgo femenino.

Cambio climático

65. Las Naciones Unidas han colaborado con los Gobiernos de la región del Sahel para elaborar planes de adaptación nacionales e integrar las consideraciones relativas al cambio climático en la planificación del desarrollo. La secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático ha brindado apoyo técnico y creación de capacidad para ayudar a los países de la región a elaborar y aplicar estos planes.

66. El PNUD ha apoyado a los países, incluidos los del Sahel, para asegurar que sus contribuciones determinadas a nivel nacional sean más sólidas desde el punto de vista técnico. Este apoyo incluye el fortalecimiento de los objetivos de mitigación, la mejora de la resiliencia climática (adaptación) y la comunicación de sus medidas, a fin de generar confianza y facilitar la aplicación efectiva.

67. Además, las Naciones Unidas han apoyado los esfuerzos para mejorar la recopilación y el análisis de datos climáticos en el Sahel. Por ejemplo, la Organización Meteorológica Mundial ha colaborado con las agencias meteorológicas nacionales para mejorar las previsiones meteorológicas y los servicios climáticos en la región.

Marcos coordinados en el Sahel

68. La 13ª reunión del comité directivo de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel tuvo lugar en Yamena los días 5 y 6 de mayo de 2022 y estuvo copresidida por el Representante Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel y la Administradora Auxiliar, Subsecretaria General y Directora Regional de la Oficina del PNUD para África. Los participantes reflexionaron sobre la labor de las Naciones Unidas en los países en transición, las repercusiones de las sanciones impuestas por la CEDEAO a Mali y el impacto del contexto geopolítico en la región del Sahel. El comité acordó privilegiar los siguientes ámbitos estratégicos como aceleradores del desarrollo de la región: a) el agua; b) la gobernanza; y c) la industrialización.

69. En lo que se refiere al agua, el comité directivo, en su 13ª reunión, encargó a la Oficina del Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel que encabezase, junto con las copresidencias de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, la elaboración y adopción de un plan de acción regional sobre el agua para el Sahel, el cual abarcará: a) el desarrollo y la protección de las infraestructuras hídricas; b) el apoyo a los Estados en materia de gobernanza del agua a todos los niveles; y c) la ampliación de las alianzas para crear una plataforma digital basada en el conocimiento.

70. En cuanto a la gobernanza, el comité directivo insistió de nuevo en el papel central de la buena gobernanza, el respeto, la protección y la promoción de los derechos humanos y el estado de derecho como requisitos para el desarrollo

sostenible, la paz y la satisfacción de las expectativas de la población. La gobernanza de las transiciones debe abarcar los procesos políticos, incluidos los aspectos democráticos y demográficos.

71. En cuanto a la industrialización, se acordó a) potenciar la promoción de industrias creadas o dirigidas por jóvenes y mujeres de la región; b) apoyar la industrialización inclusiva y sostenible de los países del Sahel mediante la formulación de políticas industriales, estrategias y proyectos de transformación (parques industriales y agropolos); c) movilizar a los Gobiernos, al sector privado y a los asociados para el desarrollo con objeto de que financien el desarrollo industrial, en el marco de la Cumbre de la Unión Africana sobre Industrialización y Diversificación Económica celebrada en Niamey del 20 al 25 de noviembre de 2022; y d) apoyarse en iniciativas clave como la iniciativa de las 1.000 Aldeas Digitales de la Unión Africana y el establecimiento de agropolos para potenciar las capacidades de las comunidades mediante la integración de las tecnologías de la información y las comunicaciones y la industrialización, respectivamente.

72. El comité directivo enfatizó asimismo la importancia de aplicar un enfoque multisectorial a estas prioridades, teniendo en cuenta sus repercusiones conexas. El comité directivo afirmó la importancia de apoyar a los Gobiernos de transición en el Sahel para que reanudaran la trayectoria democrática en beneficio de la población y consolidaran los avances en materia de desarrollo sostenible, asegurando a la vez la protección de las poblaciones vulnerables y las inversiones adecuadas para la prestación de servicios humanitarios y sociales básicos.

Perspectivas para el trabajo futuro

73. El apoyo integrado, coherente y coordinado a la región del Sahel estará guiado por los siguientes principios, a fin de alcanzar la paz y la prosperidad en la región: a) sentido de urgencia; b) escala; c) relaciones entre paz, desarrollo y ayuda humanitaria en lo que se refiere a la programación; y d) cultura de la anticipación.

74. Todo ello implicará una estrecha colaboración, encaminada a idear soluciones, con los Gobiernos del Sahel y los Estados costeros colindantes, así como con organizaciones regionales, como la CEDEAO, la Comunidad Económica de los Estados del África Central, la Unión Africana, el Organismo de Desarrollo Integrado de los Estados de Liptako-Gurma, la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, la Unión del Río Mano y el Grupo de los Cinco del Sahel, entre otras. Se intensificarán la colaboración y las alianzas estratégicas, en particular con los enviados especiales para el Sahel, el sector privado, las fundaciones, la sociedad civil y otros actores influyentes con especial interés en aunar esfuerzos e implementar la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

75. La Oficina del Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel prestará especial atención a la ampliación del banco de proyectos de la estrategia, que en la actualidad comprende programas por un total de 390 millones de dólares. La Oficina consolidará los argumentos de inversión, colaborará con los bancos multilaterales de desarrollo con los que se han firmado memorandos de entendimiento y tomará medidas para captar inversores potenciales.

76. Se prestará atención a la aceleración y ampliación de la labor de movilización de recursos y la inversión en la región, aprovechando la alianza entre las Naciones Unidas y el Banco Islámico de Desarrollo en apoyo de los programas de la estrategia integrada, forjada por mediación de la Oficina del Coordinador Especial para el Desarrollo en el Sahel. Del mismo modo, los memorandos de entendimiento firmados con el Instituto Global para el Crecimiento Verde y el Gobierno de Singapur ofrecerán

oportunidades de crecimiento y desarrollo, prestando especial atención a la energía y el clima, así como al agua, la seguridad alimentaria y el desarrollo de capacidades.

77. La Oficina seguirá apoyando los programas para jóvenes dirigidos a fomentar la innovación, crear capacidad y evitar la emigración de los jóvenes talentos sahelianos en el marco de Generación Sin Límites y YouthConnekt Sahel.

78. La Oficina reforzará el apoyo a los equipos de las Naciones Unidas en el país para que sigan incorporando la estrategia integrada a las alianzas y a los marcos regionales y nacionales, incluidos los planes nacionales de desarrollo, los Marcos de Cooperación para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y los documentos del programa para el país de las entidades de las Naciones Unidas, así como a los marcos regionales del Grupo de los Cinco del Sahel, la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y el Organismo de Desarrollo Integrado de los Estados de Liptako-Gurma.

79. Asimismo, la Oficina ampliará la comunicación estratégica sobre el desarrollo en el Sahel, la cual estará guiada por el relato acerca de las oportunidades de la región, se canalizará a través del boletín y el sitio web de la estrategia integrada, y se centrará especialmente en los medios sociales y el posicionamiento estratégico en foros nacionales, regionales e internacionales. La Oficina seguirá colaborando con las poblaciones del Sahel, especialmente con los jóvenes y las mujeres, mediante una serie de “conversaciones del Sahel” en las que participarán múltiples partes interesadas.

80. Las Naciones Unidas también colaborarán con las partes interesadas en la implantación de los “aceleradores” fijados en la 13ª reunión del comité directivo, a saber, el agua, la gobernanza y la industrialización, poniendo en práctica los vínculos entre la asistencia humanitaria, el desarrollo, la paz y la seguridad, finalizando los proyectos de programas sobre gobernanza y servicios sociales resilientes, y aplicando expeditivamente la nueva oferta del pilar de paz y seguridad de la estrategia.

C. Recomendaciones

81. En el Sahel sigue siendo imperativo un apoyo integrado, coherente y coordinado encaminado al desarrollo sostenible, humanitario y de consolidación de la paz.

82. Las entidades de las Naciones Unidas seguirán reforzando la coordinación y la coherencia, en particular recurriendo a los marcos de cooperación como plataforma de colaboración por defecto entre las Naciones Unidas y los Estados Miembros. Las entidades de las Naciones Unidas apoyarán los enfoques del desarrollo de base comunitaria que permitan las transiciones necesarias para acelerar el desarrollo en el marco de la Agenda 2030 y la Agenda 2063. Se seguirá trabajando para reforzar la rendición de cuentas mutua y los mecanismos de transparencia, junto con la aplicación de enfoques comunitarios amplios que aseguren tanto la participación y la toma en consideración de las necesidades de los grupos seleccionados como la sostenibilidad de estos.

83. Exhorto a la comunidad internacional a que intensifique la movilización de recursos destinados a la inversión en transiciones necesarias para acelerar el desarrollo sostenible en el Sahel. Este desarrollo consiste en el avance hacia transiciones energéticas justas, la transformación de los sistemas alimentarios y la remodelación de la educación, entre otras cosas. Asimismo, incluye hacer inversiones para abordar las desigualdades económicas y de género, la falta de acceso a los servicios básicos, la inestabilidad política, el terrorismo, el extremismo violento, la situación de los derechos humanos, la emergencia climática y, particularmente, los sistemas de alerta temprana y la necesidad de infraestructuras resilientes al clima, entre otras cosas.

Anexo

Principales actividades y logros de las Naciones Unidas en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel en 2022

Paz y desarrollo

1. En el marco del proyecto conjunto de las Naciones Unidas en la región de Liptako-Gurma, el sistema de las Naciones Unidas llevó a cabo actividades aplicando un enfoque integrado para la promoción de la cooperación transfronteriza en los ámbitos de la estabilidad y el desarrollo; la prevención y resolución de conflictos; el extremismo violento y la delincuencia; y la promoción del acceso a la justicia, los derechos humanos y el estado de derecho en Burkina Faso, Malí y el Níger. Se sensibilizó a centenares de partes interesadas a nivel regional y local en los países mencionados acerca de los mecanismos locales destinados a mejorar el acceso de las víctimas a la justicia, con más de 300 participantes de zonas transfronterizas, el 42 % de ellos mujeres, y se capacitó a 104 miembros de la comunidad, autoridades locales, organizaciones de la sociedad civil y organizaciones de mujeres.

2. En Burkina Faso, un proyecto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en apoyo de la promoción y la protección de los jóvenes constructores de la paz y los defensores de los derechos humanos involucró en la prevención de conflictos a 500 defensores de los derechos humanos en el Sahel, concretamente en el este y el norte de Burkina Faso, e impartió formación sobre las resoluciones [1325 \(2000\)](#) y [2250 \(2015\)](#) del Consejo de Seguridad. Esta labor de creación de capacidad y divulgación, para la cual se recurrió a radios locales y mesas redondas, contribuyó a incrementar la confianza entre los jóvenes defensores, los agentes del orden (policía y gendarmes) y las autoridades religiosas y consuetudinarias. Este acercamiento intergeneracional tuvo repercusiones positivas adicionales sobre la cohesión social.

3. En el Chad, donde la transición política seguía en curso, el PNUD, el UNFPA y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) defendieron un diálogo nacional inclusivo que constituyó un hito clave de la transición, y se comprometieron a promover su inclusividad y el alineamiento con las normas internacionales de derechos humanos. El apoyo logístico y técnico a la organización del diálogo nacional aseguró la participación de mujeres, jóvenes y personas con discapacidad. El resultado fueron varias recomendaciones sobre la promoción y la protección de los derechos humanos y el restablecimiento de la buena gobernanza, la justicia y la verdad, así como la reforma del ejército. El apoyo técnico permitió poner en marcha una comisión para la verificación de las detenciones ilegales, y el 100 % de las manifestaciones estuvieron supervisadas por expertos en derechos humanos nacionales e internacionales.

Gobernanza

4. En cuanto al fortalecimiento de la cooperación transfronteriza y regional para la estabilidad y el desarrollo, también en relación con la juventud, el sistema de las Naciones Unidas contribuyó en 2022 a la formación en competencias transversales (incluidas empresariales y digitales) de casi 1.370 jóvenes (944 hombres y 426 mujeres) no escolarizados en Burkina Faso, Malí y el Níger. En la misma línea, organizó tres campamentos juveniles en Mopti (Malí), Uagadugú y Niamey, con la participación de 101 jóvenes de ambos sexos. Los jóvenes fueron instruidos en el uso de la plataforma de formación desarrollada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para sus comunidades.

5. En cuanto al empoderamiento de las mujeres, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres), en colaboración con otras entidades y asociados de las Naciones Unidas, puso a prueba varias innovaciones impulsadas por el mercado y que respondían a las cuestiones de género, con vistas a reforzar la resiliencia de las mujeres rurales del Sahel. En el Senegal, en el marco del programa titulado “Enfoques transformadores para reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidados no remunerado en el empoderamiento económico de las mujeres”, ONU-Mujeres trabajó con la Agencia de Cobertura Sanitaria Universal Nacional para adaptar sus servicios a las necesidades de las mujeres rurales y facilitar el acceso de estas a un sistema de protección social que redistribuyera mejor su trabajo de cuidados y redujera el riesgo de pérdida de ingresos. Como resultado de la sensibilización y la creación de capacidad, 900 mujeres miembros de la Red de Mujeres Agricultoras del Norte suscribieron por primera vez un seguro médico para ellas y sus hogares; en total, recibieron cobertura un total de casi 7.000 personas.

6. En cuanto a la creación de capacidad institucional para la participación ciudadana y la lucha contra la corrupción, en Malí el sistema de las Naciones Unidas siguió prestando apoyo al Ministerio de Reforma del Estado, encargado de las relaciones con las instituciones, para la formulación de una estrategia nacional de prevención y lucha contra la corrupción. En septiembre se concluyó un documento para el diagnóstico de la corrupción y se validó el proyecto de estrategia. Asimismo, se brindó apoyo a la sociedad civil para reforzar su capacidad de seguimiento de casos de corrupción y violaciones de los derechos humanos. Se ha creado una red de puntos focales y organizaciones de la sociedad civil en 22 provincias de Malí. También se han creado una aplicación y una plataforma web llamadas Kenekanko, que permiten notificar incidentes que a continuación son verificados por organizaciones asociadas y trasladados a las autoridades competentes del Estado a efectos de reparación. Desde la puesta en marcha del proyecto, las organizaciones asociadas ya han notificado y procesado más de 500 alertas.

7. En cuanto al estado de derecho, en Malí, el sistema de las Naciones Unidas, junto con la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, siguió prestando apoyo estratégico al Comisionado para la Reforma del Sector de la Seguridad y al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos a fin de supervisar la aplicación de las políticas relativas a los sectores de la seguridad y la justicia. Se prestó apoyo al Ministerio en materia de comunicación institucional mediante el refuerzo técnico y logístico de su dependencia de comunicaciones, la formulación de una estrategia de comunicación y la formación en comunicación de 116 funcionarios judiciales y penitenciarios. Esta labor de apoyo incluía el fortalecimiento de la presencia y la eficacia de los agentes de seguridad y justicia mediante el suministro de infraestructuras y las obras de construcción o rehabilitación para los agentes de la seguridad y la justicia en las provincias de Nara, Masina, Yorosso y Koro. En cuanto a los derechos humanos y la justicia de transición, el programa siguió brindando apoyo técnico y logístico a las oficinas regionales de la Comisión Nacional de Derechos Humanos ubicadas en Gao, Mopti, Segú, Sikaso y Kayes con miras a reforzar la supervisión de los lugares de detención y establecer una red de organizaciones de la sociedad civil asociadas.

Resiliencia

8. Tras el acuerdo del comité directivo de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel en 2021, 11 entidades de las Naciones Unidas (la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el ACNUDH, la UNESCO, el UNFPA, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ONU-Mujeres, los Voluntarios de las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la

Salud, el UNICEF, el PNUD y el PMA) desarrollaron conjuntamente una nueva oferta programática de estrategias integradas sobre resiliencia de los servicios sociales bajo la dirección conjunta del UNICEF, el PMA y la FAO en 2022. La oferta abarca cinco sectores sociales críticos: a) servicios de atención primaria de salud resilientes; b) servicios educativos resilientes; c) continuidad de la protección; d) continuidad de la atención nutricional; y e) gobernanza que tenga en cuenta los riesgos.

9. En cuanto al fortalecimiento de los sistemas y servicios de salud resilientes, en 2022 el UNICEF conectó 50 centros de salud y más de 200 escuelas a sistemas de abastecimiento de agua alimentados por energía solar, recién construidos en 11 regiones seleccionadas para iniciativas de resiliencia en Malí, Mauritania y el Níger. El UNICEF movilizó asimismo el centro solar regional para que brindase asistencia técnica a hospitales y establecimientos de salud, incluido el examen de sistemas de abastecimiento de agua alimentados por energía solar diseñados para hospitales y establecimientos de salud y la evaluación *in situ* de dichos sistemas en hospitales. En el Níger y en Nigeria, el UNICEF apoyó la vigilancia del cólera a nivel regional y las alertas transnacionales durante el período que abarca el informe.

10. En cuanto al fortalecimiento de los servicios de abastecimiento de agua, saneamiento e higiene resilientes, las entidades, fondos y programas de las Naciones Unidas hicieron progresos en la provisión de acceso a servicios de abastecimiento de agua, saneamiento e higiene sostenibles para la infancia y las comunidades, en todos los países del Sahel. Tienen acceso a fuentes de agua mejoradas y sostenibles un total de 253.856 personas más, incluidos 35.540 niños menores de 5 años, tanto en situaciones de desarrollo como humanitarias. La oficina del UNICEF en Guinea proporcionó acceso a instalaciones de agua potable seguras y sostenibles a 174.714 personas en contextos de desarrollo y a 79.142 personas en situación humanitaria. Además, 129.388 personas en situación humanitaria, 18.114 de ellas con discapacidad, tuvieron acceso a instalaciones provisionales de agua gracias a su transporte en camiones cisterna y a la distribución de material de tratamiento de aguas.

11. En 2022, los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas dieron prioridad a la construcción de infraestructuras hídricas. A lo largo del período que abarca el informe, la FAO y sus asociados ejecutaron en el Sahel el proyecto “1 millón de cisternas para el Sahel”, de gestión integrada del agua de lluvia para la agricultura y la protección social. Asimismo, la FAO puso en marcha la construcción de 152 cisternas para usos agrícolas y domésticos en la región del Sahel. Esto contribuyó en gran medida a mejorar la cantidad y la calidad de las hortalizas producidas en las zonas áridas, al tiempo que fortaleció la resiliencia de las comunidades beneficiarias. Asimismo, en Malí, Mauritania y el Níger, el UNICEF construyó 273 sistemas de abastecimiento de agua resilientes al clima que abastecieron a más de 330.000 personas.
